

TORRE GONZALO, Sandra de la, *Grandes mercaderes de la Corona de Aragón en la Baja Edad Media. Zaragoza y sus mayores fortunas mercantiles, 1380-1430*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2018, 435 pp. ISBN : 978-84-00-10389-7.

DOI: <https://doi.org/10.24197/em.21.2020.558-560>

La historia urbana de los reinos hispánicos peninsulares ha experimentado un destacable avance a lo largo de las últimas décadas. En este avance no cabe duda de que han tenido y están teniendo un destacable papel investigadores que muestran ya en sus Tesis Doctorales, unas propuestas y unos resultados de gran interés y relevancia en el panorama historiográfico actual de la historia urbana bajomedieval. Este es el caso del libro que nos ocupa de Sandra de la Torre Gonzalo, que tiene su origen en su Tesis Doctoral sobre la élite mercantil y financiera de Zaragoza en el primer tercio del siglo XV. En este libro la autora hace un detallado análisis de tres grandes empresas comerciales y financieras de la capital del reino de Aragón, empresas lideradas por tres personajes que van a tener un papel de gran trascendencia en la Zaragoza de fines del siglo XIV e inicios del siglo XV. Se trata de Beltrán de Coscó, Ramón de Casaldáliga y Juan Donsancho, tres hombre de negocios cuyo éxito puede, en palabras de la autora, ayudar a visualizar la profundidad de la transformación económica, política y social que tuvo lugar en las últimas décadas de la Edad Media, y comprobar el distinto calado regional que manifestó el proceso. Para el estudio de estas grandes fortunas mercantiles la autora parte de planteamientos novedosos, donde los aspectos más puramente económicos se combinan con premisas antropológicas y sociológicas, cuyo análisis se documenta de forma detallada a través de la rica documentación recopilada en diferentes archivos, entre la que destaca el volumen de documentación que componen los protocolos notariales contenidos en el Archivo Histórico del Colegio Notarial de Aragón.

La obra se estructura en cinco capítulos en los que la autora analiza los perfiles sociales de las tres grandes familias, la organización de sus negocios mercantiles y financieros, así como su papel como rentistas y beneficiarios de rentas feudales. En el primer capítulo se nos presentan los perfiles de la élite económica que componían los Coscó, Casaldáliga y Donsancho, a través de una detallada disección de esta élite de poder zaragozana. Su poderío económico se muestra a través de los datos cuantitativos reseñados en los protocolos notariales, pues no se conservan libros contables de sus empresas. Llama la atención la movilidad social de la que son ejemplo estas familias, pues ninguna de ellas procedía del patriciado tradicional de Zaragoza. Valores como la confianza, la reputación o la distinción caracterizaban a

estas familias que se instalarán en los barrios con mayor prestigio social de la urbe, no alejados de los centros económicos. Compartían asimismo valores aristocráticos con la élite ciudadana de Zaragoza: eran propietarios de señoríos, prestaban servicios de armas al rey y al reino, y tenían vinculaciones con la nobleza. Un hecho que no les impedía asumir asimismo los valores propios de una ideología del bien común, a través de sus legados piadosos o de su participación en cargos vinculados al servicio público o a instituciones asistenciales.

Los capítulos dos y tres están dedicados a la organización de los negocios y al comercio en el que tomaban parte activa. Desde la tienda, como sede y centro neurálgico de sus operaciones hasta el análisis detallado de las compañías que formaban, y que colocaban a la bien documentada empresa de Beltrán de Coscó a la altura de las establecidas en territorio ibérico. La gestión de tiendas y compañías familiares, en las que la mujer tuvo un papel activo, se documenta con detalle en las fuentes notariales, además de la asunción por parte de estas mujeres y hombres de negocios de una economía del conocimiento, que se plasmaba en el manejo de la contabilidad mercantil, competencia jurídica o habilidades burocráticas y notariales. En efecto, la complejidad de los mercados internacionales exigía a la élite mercantil zaragozana conocimientos geográficos, legales, lingüísticos, de monedas, medidas, entre otros. Beltrán de Coscó, Juan Donsancho y Ramón de Casaldáliga comerciaban con las principales mercancías e intervenían en las principales rutas de intercambio en las que se ve inmersa la Zaragoza de inicios del siglo XV. Juan Donsancho participaba en la comercialización de cereal hacia Valencia, y Ramón de Casaldáliga exportaba lana, que compraba en Aragón y Castilla, también hacia el Mediterráneo, cuyo destino último era Italia. Ahora bien, era el comercio con textiles, floreciente en Zaragoza, el que ejemplificaba el modelo de éxito del mercader de esta época. Juan Donsancho intervenía en el comercio de paños con Castilla y con el norte de Europa, hacia donde exportaba pastel y azafrán, e importaba paños de calidad ingleses. La empresa de Beltrán de Coscó, por su parte, importaba paños de lujo de Flandes, región con la que también tenía contactos Ramón de Casaldáliga, quien además importaba armas y objetos de lujo de Brujas, pero también de ciudades italianas como Génova.

Las actividades financieras estaban presentes igualmente en los negocios de las tres empresas familiares zaragozanas, y tuvieron una importante repercusión en sus negocios comerciales. El préstamo, el cambio, los depósitos y giros eran actividades en las que participaban los Casaldáliga, Coscó y Donsancho. En efecto, y aunque Zaragoza no era una metrópolis financiera a inicios del siglo XV, sus grandes mercaderes eran conocedores y utilizaban los más sofisticados medios financieros del momento, tal y como se pone de manifiesto en el preciso y bien documentado capítulo cuarto de la investigación. Las tres empresas participaban en un amplio abanico de actividades financieras, que iban desde el crédito privado al consumo o al comercio, la financiación de la nobleza señorial, Iglesia, municipios, comunidades o aljamas, y por supuesto también la financiación de la monarquía, tal

y como se pone de manifiesto durante los reinados de Pedro IV, Juan I y Martín I. Desde finales del siglo XIV las empresas Donsancho, Coscó y Casaldáliga avalaban asimismo las grandes movilizaciones de dinero que se decidían en las reuniones de Cortes, y participaban en el arrendamiento de un amplio y diversificado número de rentas. Desde el arrendamiento de derechos señoriales, que ocupaba una parte importante de las actividades de las tres grandes empresas, hasta las primicias reales y otras rentas procedentes del patrimonio real, como la *quema*, y sobre todo el impuesto aduanero de las Generalidades, que constituía la empresa financiera de mayor envergadura del reino de Aragón.

Junto al arrendamiento de grandes impuestos o rentas, las familias de la élite económica zaragozana completaron la renta feudal con la constitución de grandes patrimonios en los que invirtieron una parte de su capital. Además de la adquisición de viviendas y la concentración de suelo urbano en Zaragoza, las empresas Coscó, Casaldáliga y Donsancho adquirieron señoríos a nobles en apuros económicos para instituir mayorazgos que transmitir a sus herederos. La finalidad de inversión y promoción social estaba presente en estas adquisiciones, implicándose las familias de hombres de negocios en la gestión de sus derechos, según se deduce, por ejemplo, de la gestión que hizo Ramón de Casaldáliga en la explotación de rentas en los lugares y fortificaciones adquiridos en la veguería de Agramont. De la misma manera, las inversiones inmuebles también se utilizaron para producir rendimientos al capital de la tres empresas, tal y como se ponía de manifiesto a inicios del siglo XV en el caso de los censales. Estas adquisiciones se convirtieron en una pequeña parte del patrimonio de sus empresas, un patrimonio que además podía ser utilizado, mediante su hipoteca o venta, para contribuir en la financiación que las grandes fortunas mercantiles podían hacer a la nobleza aragonesa o catalana.

Nos encontramos, en definitiva, ante una aportación relevante sobre la capital del reino de Aragón en un momento importante de su historia, donde las transformaciones económicas, políticas y sociales fueron evidentes. El detalle, la redacción ágil y la explicación clarificadora caracterizan el conjunto de esta obra, que sin duda va a contribuir a poner de relieve el papel fundamental que los grandes hombres de negocios de Zaragoza tuvieron el devenir de su ciudad y del conjunto del reino de Aragón en los años finales del siglo XIV y las primeras décadas del XV. La riqueza de las fuentes documentales consultadas, las comparaciones constantes con otras ciudades, regiones y empresas mercantiles del ámbito europeo, el rigor de los presupuestos metodológicos de partida, sustentados en un conocimiento teórico amplio de la principales aportaciones de la historiografía europea actual sobre los diferentes temas tratados, enriquecen todavía más el resultado final de este libro.

Fco. Javier GOICOLEA JULIÁN
Universidad de La Rioja
francisco-javier.goicolea@unirioja.es